

MILES DE PERSONAS HUYEN DE LAS SANCIONES Y LA REPRESIÓN DE LA DISIDENCIA ANTE LA PERSPECTIVA DE UN RÁPIDO DETERIORO DE LA SITUACIÓN. LOS VUELOS ESCASEAN Y EL VIAJE EN AUTOBÚS HACIA LOS PAÍSES BÁLTICOS SE HA CONVERTIDO EN UNA DE LAS PRINCIPALES OPCIONES PARA LOS PROFESIONALES CUALIFICADOS.

La guerra acelera la fuga de jóvenes talentos desde Rusia

Polina Ivanova/Henry Foy.
Financial Times

El ejecutivo tecnológico ruso Ilya Krasilshchik se apresuró a hacer tres maletas y embarcar en un vuelo a Dubái esta semana sin ningún plan ni idea de lo que vendría después. Todo lo que quería era salir de un país “que se hunde en el abismo”, afirma.

Krasilshchik es uno de las decenas de miles de rusos que han huido del país en los últimos días, tratando de escapar de los efectos de la invasión de Ucrania por parte del presidente Vladimir Putin, que van desde las sanciones occidentales impuestas en respuesta a la disidencia desde el Kremlin.

“El país en el que vivíamos ha sido destruido. ¿Qué futuro tiene un país en el que los *chekisty* se han hecho con el poder?”, dice a *Financial Times*, en referencia a la palabra soviética para referirse a los servicios de seguridad. “Creo que un país así no tiene futuro. Lo único que puede hacer es sobrevivir”.

Funcionarios y analistas advierten de que la oleada de emigración, si es permanente, supondrá un importante lastre a largo plazo para una economía ya afectada por las sanciones de la UE y Estados Unidos, que han dañado su mercado de valores y su moneda, y la han aislado de la financiación occidental.

Ante el cierre a los aviones

Con los vuelos a Europa suspendidos, los billetes a Tel Aviv o Estambul están agotados

Los analistas advisan de que la salida de profesionales cualificados agravará la situación

rusos de la práctica totalidad del espacio aéreo europeo, los billetes para volar a Tel Aviv, Estambul, Ereván, Bakú y Tiflis llevan agotados desde hace días, mientras que otros viajeros se han subido a autobuses con destino a los países bálticos.

Konstantín Siniushin, un inversor tecnológico ruso afinado en Letonia y socio gerente del fondo The Untitled Ventures, se dio cuenta de que la demanda para salir era tan alta —y las rutas de salida estaban tan saturadas— que fletó un avión para sacar a la gente.

“La primera semana [tras el inicio de la guerra], la gente estaba conmocionada. La segunda semana, la gente empezó a salir apresuradamente y la situación se volvió demencial”, explica Siniushin.

Siniushin llenó las aproximadamente 160 plazas del vuelo chárter del 3 de marzo entre Moscú y Ereván, la capital armenia, en 24 horas. La

mayoría de los pasajeros eran profesionales de la informática o empresarios con una vocación internacional.

El ministro de Economía de Georgia informó el lunes de que hasta 25.000 rusos habían llegado al país en los últimos días, según el medio de comunicación local Sov. Vahe Hakobyan, presidente de la comisión de asuntos económicos del Parlamento armenio, declaró esta semana que cada día llegaban al país unos 6.000 ciudadanos rusos y ucranianos.

Antes incluso de la invasión y las sanciones internacionales, la economía rusa se enfrentaba a dos grandes problemas, según los analistas: la necesidad de desarrollar nuevas industrias para reducir la dependencia de las exportaciones de hidrocarburos y otros recursos naturales, y el descenso de la población en edad de trabajar. Los analistas advierten de que la pérdida de decenas de miles de personas formadas y cualificadas empeorará la situación.

“El éxodo es una sanción autoimpuesta por las autoridades rusas. Muchos huyen de lo que ven como un telón de acero que se cierra sobre ellos”, explica Elina Ribakova, economista jefe adjunta del Instituto de Finanzas Internacionales.

“El impacto a largo plazo es la falta de esperanza de cualquier progreso o crecimiento de la productividad”, sostiene. “Las sanciones impondrán



Rusia necesita desarrollar tecnología en ámbitos como la industria de los hidrocarburos.

graves limitaciones a la capacidad de Rusia para importar tecnología, mientras que la fuga de cerebros vaciará el país de capital humano”.

JPMorgan pronosticó la semana pasada que la economía rusa se contraería un 35% en el segundo trimestre, un 7% este año y un 12% en total antes de recuperarse, con la entrada en vigor las sanciones occidentales anunciadas este mes.

Si los miles de jóvenes rusos que ya han huido deciden no regresar, el golpe económico será duradero, advierten los economistas.

Antes incluso de la crisis actual, la UE trataba de provocar una fuga de cerebros rusos para privar a Putin de talento, según los observadores. Una de las opciones de posibles sanciones contra Moscú que había elaborado Bruselas, pero que ha tenido que reemplazar a causa de la invasión de Ucrania, incluía una política de visados menos estricta para los

Bruselas llegó a estudiar la expedición de visados para jóvenes rusos cualificados

jóvenes rusos con formación que quisieran estudiar o trabajar en el bloque, según personas involucradas en las discusiones.

La velocidad del éxodo ruso se vio agravada la semana pasada cuando se extendió el rumor de que Putin pretendía imponer la ley marcial, cerrar las fronteras del país y reclutar a hombres en edad de combatir para el Ejército. Los desmentidos del Kremlin no lograron frenar el flujo.

En los foros de Internet han surgido grupos de autoayuda para la emigración, con consejos sobre cómo salir. Una mujer rusa que viajó a Estonia en autobús esta semana explica que el vehículo iba lleno y que

los billetes de muchos otros que realizaban el trayecto de un día de duración desde San Petersburgo estaban agotados.

La mayoría de los pasajeros eran hombres jóvenes, añade. Los guardias fronterizos rusos revisaron los pasaportes tres veces y preguntaron a muchas personas si iban a Ucrania. Otros viajeros han denunciado que revisaron sus teléfonos móviles y ordenadores portátiles por la fuerza.

“No podemos quejarnos porque estábamos en la mejor situación posible, comparativamente, en el sentido de que nos fue posible levantarnos e irnos en el espacio de un día, abandonando nuestras vidas anteriores”, afirma Krasilshchik.

Era una posición privilegiada, asegura, “en primer lugar, porque teníamos la oportunidad de irnos, y en segundo lugar, porque no caen bombas sobre lo que dejamos atrás”.